

# Un sueño hecho realidad

Dr. Justo L. González



*El Discípulo* 1.5 (5 de 13)

Lucas 2.25-38

29 de diciembre de 2013

**TEXTO ÁUREO**

«Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos». —Lucas 2.30-31

**JESÚS Y EL REINO DE DIOS**

# Un sueño hecho realidad

**RVR****VP****Lucas 2.25-38**

<sup>25</sup> Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolución de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

<sup>26</sup> Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor.

<sup>27</sup> Movido por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley,

<sup>28</sup> él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

<sup>29</sup> «Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra,

<sup>30</sup> porque han visto mis ojos tu salvación,

**Lucas 2.25-38**

<sup>25</sup> En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre justo y piadoso, que esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba con Simeón, <sup>26</sup> y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría.

<sup>27</sup> Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba,

<sup>28</sup> Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios, diciendo:

<sup>29</sup> “Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz.

<sup>30</sup> Porque ya he visto la salvación

<sup>31</sup> la cual has preparado en presencia de todos los pueblos;  
<sup>32</sup> luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

<sup>33</sup> José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

<sup>34</sup> Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: —Este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

<sup>35</sup> (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

<sup>36</sup> Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad,  
<sup>37</sup> y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

<sup>38</sup> Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

<sup>31</sup> que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos,  
<sup>32</sup> la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel.”

<sup>33</sup> El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón decía del niño.

<sup>34</sup> Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: —Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán,

<sup>35</sup> a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviere tu propia alma.

<sup>36</sup> También estaba allí una profetisa llamada Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era ya muy anciana. Se casó siendo muy joven, y había vivido con su marido siete años;

<sup>37</sup> hacía ya ochenta y cuatro años que se había quedado viuda. Nunca salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones.

<sup>38</sup> Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

## Introducción

Hace cuatro días celebramos la Navidad. Dentro de poco más de una semana celebraremos el Día de Reyes o Epifanía. Si seguimos el ritmo de la sociedad que nos rodea, durante varias semanas estuvimos esperando la Navidad. Pusimos arbolitos de Navidad. Desempolvamos los nacimientos. Hicimos listas de personas a quienes debíamos regalar algo. Fuimos de compras. Envolvimos regalos. Preparamos la cena de Nochebuena. Hicimos pasteles. Asamos un pernil...

Ahora que la Navidad pasó nos enfocamos hacia el Día de Reyes. Seguimos comprando regalos, ahora para ese día. Todavía los arbolitos brillan. Los nacimientos, donde vemos a los Reyes con sus camellos, nos recuerdan que, aunque ya las tiendas parecen haberse olvidado de la Navidad, todavía hay mucho que celebrar. Seguimos haciendo pasteles. Todavía nos queda algún que otro «asalto» —aunque hoy, con las comunidades cerradas, los asaltos no son lo que fueron antes.

El Día de Reyes también pasará. Llegará el momento de quitar los arbolitos y los nacimientos. ¡Con cuánto entusiasmo los sacamos y los montamos y con qué pocas ganas ahora los guardamos!

Cuando las fiestas pasan, ¿qué nos queda a los creyentes? ¿Nos queda solamente esperar hasta que vuelva el ciclo y de nuevo vengan la Navidad y sus alegrías?

El pasaje que estudiamos nos muestra que la vida cristiana es vida entre la memoria de la vida de Jesús y la promesa de su Reino y que tanto esa memoria como esa promesa han de conformar el modo en que vivimos.

## Análisis de la Escritura

## Lucas 2.25-38

**v. 25: en Jerusalén:** Recordemos que, aunque vivían en Galilea, María y José habían venido a Belén, en Judea, por razón del empadronamiento ordenado por Augusto César. Jerusalén era la ciudad capital de Judea. Ya la familia se encontraba en las cercanías y ahora van al Templo para presentar al niño y redimirlo mediante una ofrenda. (Véase más abajo lo que se dice sobre el v. 27).

**v. 25: un hombre llamado Simeón:** Aunque se han tejido muchas leyendas en torno a este personaje, el hecho es que no sabemos más que lo que Lucas nos cuenta en este pasaje. En cuanto al sentido del nombre mismo, véase el «Vocabulario bíblico».

**...la consolación de Israel:** Esto se refiere a la esperanza del cumplimiento de las profecías acerca del Mesías, pues los profetas habían anunciado repetidamente que el Mesías consolaría a Israel. Tal «consolación» no quería decir, como

## PROPÓSITO

Reflexionar sobre el modo en que la vida humana se desenvuelve entre el pasado que se recuerda y el futuro que se espera —entre memorias y sueños. Ver que lo mismo sucede con la vida cristiana, que ha de vivirse entre la memoria de la vida de Jesucristo y la esperanza de su regreso y de su Reino —entre la promesa que hemos escuchado y creído y el cumplimiento de esa promesa.

frecuentemente se entiende hoy, pronunciar palabras de consuelo. (Por ejemplo, «No te preocupes, todo esto pasará»). Era una consolación activa, una restauración de Israel, una liberación de sus opresiones. Es así que Pablo interpreta el evangelio, como la consolación que trae el cumplimiento de las esperanzas de Israel. Véase Hechos 28.20.

vv. 25-27: *el Espíritu*

*Santo*: Como vimos en una lección anterior, el Evangelio de Lucas se caracteriza por su

énfasis en el Espíritu Santo. Aquí hay tres referencias seguidas dentro de tres versículos. Lucas quiere subrayar que el Espíritu Santo por el cual María ha concebido sigue anunciando y abriendo camino en la vida y el ministerio de Jesús.

v. 26: *al Ungido del Señor*: Véase la sección «Vocabulario bíblico».

v. 27: *para hacer con él conforme al rito de la Ley*: Esto se refiere a lo que se cuenta en Éxodo 12. Allí, cuando el ángel del Señor había matado a todos los primogénitos de Egipto y por fin los hijos de Israel habían salido de Egipto, Dios le dice a Moisés: «Conságrame todo primogénito. Todo lo que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, mío es». (Hay palabras semejantes en Números 3.13). Sobre esa base, los primogénitos eran propiedad de Dios hasta tanto fuesen redimidos mediante un sacrificio. Es para eso que la familia ha ido al Templo, donde harían un sacrificio de dos avecillas para reclamar a su hijo primogénito. (Véase Lucas 2.22-24, el texto que se encuentra inmediatamente antes del pasaje que estudiamos). Resulta interesante notar que el Redentor mismo comienza su vida terrena siendo redimido.

vv. 29-31: *Ahora, Señor, despides...*: Este es otro de los cánticos que caracterizan los primeros capítulos de Lucas. Recuerde que antes aparecen los cánticos de María (el *Magnificat*), de Zacarías (el *Benedictus*) y el de los ángeles (el *Gloria*). El que estudiamos hoy, de Simeón, se conoce como el *Nunc dimittis*, por las palabras latinas que quieren decir «ahora despides». Ya para el siglo cuarto se había vuelto la oración tradicional antes de acostarse, como un modo en que uno se colocaba en manos de Dios, como antes lo había hecho Simeón.

*Conforme a tu palabra*: Es decir, conforme a la promesa que el

Espíritu Santo le había hecho.

**vv. 30-32:** Casi todas las palabras que Simeón pronuncia aquí se encuentran en diversos pasajes del Antiguo Testamento. Luego, Simeón está subrayando el hecho de que lo que sus ojos ven es lo que Dios le había prometido a Israel desde antaño. Véase, por ejemplo, Isaías 52.10.

*José y su madre:* Algunos manuscritos antiguos no dicen exactamente

esto, sino más bien «Su padre y su madre». Es difícil saber exactamente lo que decía el texto original. Hay quien sugiere que algún copista, para no parecer contradecir lo que Lucas dice antes acerca de la concepción de Jesús, prefirió decir «José» en lugar de «su padre».

*Los bendijo Simeón:* En griego, como en español, la palabra «bendecir» significa «decir bien» o decir algo bueno. Todo lo que hasta aquí se ha dicho parece ser motivo de alegría: Simeón está feliz porque ha visto lo que el Señor le había prometido y ahora le va a decir a María algo bueno.

*...para caída .... para señal que será contradicha .... una espada traspasará tu misma alma:* La «bendición» de Simeón no es una promesa de que todo va a ser color de rosa. Es un anuncio de recia oposición y de dolor profundo. Ese sufrimiento, sin embargo, no ha de verse como una maldición, sino todo lo contrario, pues a través de él Dios está actuando y cumpliendo sus promesas. Reflexione sobre cómo esto confirma lo que vimos la semana pasada acerca del verdadero gozo de la Navidad. Simeón no se regocija porque ahora todo va a resolverse sin dolor ni dificultades (como a veces pretenden quienes anuncian un supuesto «evangelio de prosperidad»), sino porque todo, incluso los sufrimientos que le esperan a María, está en las manos de Dios.

**v. 36:** .... *también allí Ana, profetisa:* Una vez más, Lucas pareció a un varón (Simeón) con una mujer (Ana).

*.... hija de Fanuel, de la tribu de Aser:* Probablemente Lucas no esperaba que sus lectores supieran quién era este Fanuel, sino que da estos datos de igual modo que hoy damos los apellidos de alguna persona.

*.... de edad muy avanzada:* Si enviudó a los siete años de casada y suponiendo que no se casaría antes de los trece, esto quiere

## BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La importancia del recuerdo y de la esperanza.
  - A. En nuestras vidas.
  - B. En Simeón y en Ana.
- II. Como Ungido, en Jesús se ve el recuerdo y la promesa.
- III. Ungidos y ungidas como Él, sus seguidores vivimos entre el recuerdo y la promesa.
- IV. El recuerdo y la promesa son guía y fortaleza para el presente.

## VOCABULARIO BÍBLICO

«**MESÍAS**»: La palabra de origen hebreo, «Mesías», quiere decir «Ungido». Lo mismo quiere decir la palabra de origen griego «Cristo». En la antigüedad, el ungir con aceite era señal de ser llamado a un oficio especial. Por eso se ungía a los reyes y a los sacerdotes. El título mismo traerá a la memoria a David, quien como Jesús, había sido ungido como rey aun antes de alcanzar el trono. En la iglesia antigua se acostumbraba ungir a los recién bautizados, porque ahora eran «reyes y sacerdotes» o «real sacerdocio».

«**SIMEÓN**»: La forma diminutiva de este nombre es «Simón». (Algo así como Pedro y Pedrito, o José y Pepe). «Simeón» quiere decir «Dios ha escuchado». Nótese que este Simeón ha escuchado la palabra de promesa de Dios, que no morirá antes de ver al Ungido. Simeón había escuchado la voz de Dios, quien le decía que había escuchado el clamor de Israel.

decir que enviudaría a los veinte. Si a esto le sumamos ochenta y cuatro, quiere decir que Ana tendría unos ciento cuatro años de edad!

v. 38: *...presentándose en la misma hora*: El pareo es total. Aunque cada uno de ellos se acerca a Jesús por su propia cuenta, lo hacen al mismo tiempo. Para completar el paralelismo, al final del versículo Lucas nos dice que Ana les hablaba de Jesús a todos los que esperaban *la redención en Jerusalén* —es decir, la «salvación» a que se refiere Simeón en el versículo 30.

## Aplicación

Cuando pensamos acerca del tiempo y del modo en que nos relacionamos con él, vemos que hay quienes viven del pasado y quienes viven del futuro. Quienes viven del pasado nos recuerdan aquello que dijo el poeta, sobre cómo «a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fue mejor». Hablan repetidamente de los «mejores tiempos» como algo que no volverá. Tal pareciera que desde entonces hasta hoy todo ha ido cuesta abajo y que ya no queda nada mejor que esperar.

Quienes viven del futuro, frecuentemente son soñadores que no parecen percatarse de que sus sueños son quimeras y que usan esos sueños para no ocuparse del presente. El caso más extremo es el de quien dice «un día de estos, me voy a sacar

la lotería» y en el entretanto no trabaja, pues el día que se saque la lotería todo su trabajo anterior parecerá haber sido en vano. Parecido es el caso del revolucionario que dice «cuando llegue la revolución, todos tendrán qué comer» y mientras tanto no ve por qué ha de alimentar a los hambrientos. Aun sin llegar a tales extremos, es fácil emplear los sueños del futuro para desentenderse de la realidad presente.

Muy fácilmente, vivir del futuro nos roba el presente. El niño no disfruta de su juego porque solo piensa en el día en que «seré grande». La estudiante no disfruta de su juventud porque solo piensa en el día en que «seré doctora». El doctor no disfruta de su práctica porque espera el día de su jubilación, cuando «viviré de veras». En eso se nos pasa la vida, siempre soñando, siempre esperando y difícilmente viviendo.

En lo que a religión se refiere, este vivir del sueño toma la forma de una esperanza que se enfoca en la vida eterna del futuro, de tal manera que se olvida de la vida presente. Para muchas personas, la promesa de vida eterna viene a ser un modo de escapar de las responsabilidades y las angustias de la vida presente. Como el revolucionario que dice que espera que venga

## RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- Para empezar la clase, déle a cada persona una hoja de papel con tres columnas. Dígales que lo que usted les va a pedir que escriban es solo para su reflexión personal, que la hoja es para ellos y que ni usted ni ninguna otra persona la leerán. Pídales que cada quien escriba en la columna de la izquierda, como encabezado, «Pasado» y en la de la derecha, también como encabezado, «Sueños». Invíteles a repasar su vida y escribir en la columna de la izquierda algunas de las experiencias pasadas, tanto buenas como malas, que han sido determinantes en esa vida. (Tales como: «mi matrimonio», «la muerte de mamá», «mi graduación», «mi primer trabajo», etc.). Pídales que, en la columna de la derecha, apunten algunos de sus sueños y esperanzas presentes. (Por ejemplo: «jubilarme», «el matrimonio de mi hija», «ver a mi nieto graduarse», etc.).

- Tras darles algún tiempo para eso, invíteles a escribir en la columna del centro algunas de las cosas que están haciendo en estos días, o algunas de sus preocupaciones presentes. (Por ejemplo, «cómo voy a pagar el préstamo sobre mi casa» o «trabajo con ahínco todos los días» o «llamo a mi nieto todas las tardes», etc.).

- Por último, pídales que tracen líneas conectando cada cosa que dicen en el centro con aquellas cosas en las otras dos columnas que de algún modo se relacionen con ello. (Por ejemplo: «la muerte de mamá» en la izquierda con «llamo a mi nieto todas las tardes» y esto último con «ver a mi nieto graduarse»).

- Diga que el pasaje que vamos a estudiar trata sobre dos personas, un hombre y una mujer, que al ver a Jesús lo relacionaron con sus experiencias pasadas y con sus esperanzas futuras.

- Concluya la clase la oración provista.



la revolución para alimentar a los hambrientos, tales personas llegan al extremo de decir que no es necesario alimentar a los hambrientos, sino solamente abrirles el camino de salvación para que puedan alcanzar la vida eterna.

Ni lo uno ni lo otro son el modo bíblico de ver la vida y su realidad. En la Biblia, hay siempre la esperanza y la promesa de un futuro mejor, del Reino de Dios, del banquete de las bodas del Cordero, del día en que no se prepararán más para la guerra, sino que «tornarán sus espadas en azadones» (Miq 4.3). En la Biblia esa esperanza se fundamenta en el pasado, en lo que Dios ha hecho en ese pasado y en lo que durante ese pasado Dios ha prometido para el futuro.

La historia de Simeón ilustra este punto. Simeón puede vivir en paz en el momento presente, que para él es nada menos que enfrentarse a la muerte. Puede hacerlo porque Dios le ha dado un atisbo del futuro prometido: «han visto mis ojos tu salvación». Lo que le da fuerza a ese atisbo es lo que ya desde antes Simeón había experimentado en la promesa que Dios le había hecho. Simeón puede enfrentarse en paz a la muerte porque desde tiempos pasados ha conocido a Dios y visto sus obras. Ese Dios le ha prometido un futuro glorioso: «tu salvación».

Esa promesa no se cumplirá sin dolor y lágrimas. Lo que Simeón le dice a María muestra claramente que él no se engaña en cuanto al triunfo de Dios. Ese triunfo será difícil y costoso. Por eso le dice a María: «una espada traspasará tu misma alma».

Todo esto se ve en el tema del Ungido, a quien Simeón ahora ve. En el Antiguo Testamento, Saúl ungió a David como rey, pero aun después de eso David tuvo que pasar mil dificultades antes de ocupar el trono en Jerusalén. El ser ungido no le evitó problemas, sino que le llevó a confrontaciones. Fue solo a través de tales confrontaciones que su unción se hizo efectiva como rey. En el Nuevo Testamento, el Ungido de Dios es Jesús, quien como David ya ha sido ungido, pero todavía no ha llegado a ocupar su trono. Como David, Jesús todavía tendrá que pasar dolores y hasta muerte antes de que se manifieste que Él es verdaderamente el Rey, el Ungido de Dios.

Ahora, nosotros y nosotras, quienes decimos ser seguidores de este Ungido de Dios, nos encontramos en circunstancias parecidas. Ya hemos sido ungidos. Ya somos herederos del Reino. Por eso en el Nuevo Testamento se nos llama «reyes y sacerdotes». (Véase 1 P 2.9; Ap 1.6; 5.10; 20.6).

Como en el caso de Jesús, nuestra unción, aunque real, todavía no se manifiesta en su totalidad. Sabemos que somos «real sacerdocio», pero todavía vivimos como peregrinos; todavía nos acosan el dolor y el pecado; todavía soñamos con una patria mejor.

Como creyentes ungidos para ser real sacerdocio, no vivimos solamente del pasado, como quien añora los viejos tiempos.

Tampoco vivimos solamente del futuro, como quien sencillamente espera que las cosas mejoren. Vivimos en un presente difícil y hasta doloroso. Como Simeón, las acciones de Dios que hemos visto en el pasado y las promesas que hemos escuchado en ese pasado, nos ayudan a enfrentarnos al presente, por difícil que sea, con la ecuanimidad de quien sabe que tanto su pasado como su presente y su futuro están en manos de un Dios de amor. Como Ana, quien «hablaba del niño a todos los que esperaban la redención» podemos emplear el tiempo presente —que nos queda— para dar testimonio de este Ungido de Dios, Rey eterno y eterno Sacerdote, por cuya virtud y gracia hemos sido hechos «real sacerdocio».

Nuestros sueños, como el de Simeón y nuestra alabanza, como la de Ana, no son quimeras como las de quien espera sacarse la lotería, sino que son certezas que tenemos gracias a que, como a Simeón y a Ana, Dios nos ha hablado.

## Resumen

- Tras un breve repaso de lo estudiado, pídale a la clase que vuelva sobre las hojas que escribieron al principio de la lección. Invíteles a reflexionar sobre las conexiones entre sus sueños futuros y sus experiencias pasadas. ¿Habrán contribuido esas experiencias a darles forma a sus sueños? ¿Cómo se relacionan sus actividades y preocupaciones actuales con ese pasado y esos sueños?
- Hacia el fin de la sesión, escriba en la pizarra o en un papel grande «Simeón y Ana». Divida en tres columnas: «Pasado», «Presente» y «Sueños». En la columna del centro, escriba sencillamente «Lucas 2.25-38». Invite ahora a la clase a pensar sobre ese texto y a sugerir lo que piensan que Simeón o Ana pondrían en la columna de la izquierda o en la de la derecha. Escriba lo que la clase vaya sugiriendo.
- Antes de despedir a la clase en oración, sugiera que cada quien se lleve a casa la hoja que ha escrito y la ponga en su Biblia. Durante el curso de la semana, según van leyendo los textos sugeridos como lecturas bíblicas para cada día, que piensen en lo que tales textos les indica o sugiere sobre otras cosas que deberían poner en las columnas que han escrito.

**Oración**

*Gracias, Dios nuestro, por el presente que nos das. Gracias por el recuerdo de tu Hijo y por la promesa de tu Reino. No esperamos que el presente sea fácil. Danos fuerza y visión para vivir hoy como quienes de veras te recordamos y de veras te esperamos. Haz que así podamos decir como Simeón, «despide a tu siervo en paz». En el nombre de Jesús, Amén.*

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA  
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Deuteronomio 7.7-11

**Miércoles**

1 Samuel 16.1-13

**Viernes**

1 Pedro 2.9-10

**Martes**

Deuteronomio 7.17-19

**Jueves**

Isaías 12.4

**Sábado**

Apocalipsis 1.4-8